Pilar. Más que las muñecas, coches eran sus juguetes favoritos y no tardó ni un solo día después de cumplir los 18 años para sacarse el carnet de conducir. Siempre decía que quería se camionera. No lo consiguió pero sí conducir ambulancias. Hoy tenía marcado el día en el calendario. Aquella mañana aceleraba por una estrecha carretera con las sirenas puestas a recoger a una herida en accidente.

Mónica. Estudió medicina en la Universidad. Seguía así la tradición familiar. Su padre era médico y su abuelo también lo fue. Después de años de estudios y trabajos ahora era cirujana y responsable del servicio de urgencias del hospital. Sabía que hoy se encontraría con muchas sorpresas.

Aquella mañana **Mónica** corría por el largo pasillo hacia el quirófano junto a **Pilar** que empujaba la camilla donde yacía **Sandra**. Era el 2 de septiembre y las tres amigas volvían a encontrarse 15 años después. Promesa cumplida.

Sara Fernández Aceituno
Colegio Sagrados Corazones
Premio 2º Ciclo de ESO.

SUCESIÓN

No hay antídoto (séame permitido advertirlo) contra la conmoción de los encuentros.

Contempla el lúgubre paisaje inglés, iluminado por la tenue luz del sol que despierta en una fría mañana de otoño.

Ella, sentada en el vagón del tren que ronronea entre la niebla.

No muy lejos de aquel asiento enfundado en cuero, un artista desconocido dibuja en carboncillo la Abadía de Westminster.

El joven enamorado, rumbo a la estación, podría haber alabado su trabajo mientras caminaba con presura al lado del lienzo... desafortunadamente, el amor lo ciega todo, todo lo oscurece.

A dos manzanas de distancia, los brillantes zapatos de Mr. Risseport palpan el suelo londinense. La rutina matinal or-

dena comprar el "The Times" en el pequeño puesto de la esquina. Con sorpresa es informado del fatídico fallecimiento del editor y las consecuencias que su muerte conlleva.

Al tiempo que el empresario refinado maldice la incompetencia de la sociedad actual, Mrs. Greene coge un taxi en la acera de enfrente.

Llega con retraso a la floristería donde recogerá el elemento fundamental para su "fête" francesa de esa noche.

El descarnado realismo nubla los deseos de esta humilde pluma que lucha, sin éxito, por redactar el romántico epílogo sobre el reencuentro de los amantes en el andén.

Cualquier detalle (un ascensor arreglado, un café bien servido, la Abadía increíblemente dibujada...) hubiese impedido que el taxi de Mrs. Greene chocara contra el enojado Mr. Risseport y que el joven estudiante de medicina se viese impulsado, al girar la esquina, a salvar la vida que lentamente se apagaba en la carretera empedrada.

Ella continúa esperando en la solitaria estación, viendo cómo el amor se disuelve junto a su imagen reflejada en el abandonado charco del azar.

Es un jueves once de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

Carlota López Domínguez
Colegio Sagrados Corazones
Accésit, Bachillerato.

FRÍO BAJA EL TORMES

-¡Cómo pasa el tiempo Manuel!

-¡Y que lo diga don Ramón!

-¿Qué te pongo?

-Lo de siempre. ¿Acaso cambia su forma de aparecer el Sol por las mañanas, o el Tormes su curso según le parezca?

-¡Vaya ánimos traemos amigo! Toma, ahí tienes, "El Diario Salmantino" y una barra de pan ¡y a ver si mañana venimos con mejor ánimo!

Me alejo del quiosco mientras pienso: